

Carlos Solórzano, el hombre del jardín encantado

Gabriel Weisz

Hay personas que conocemos al principio de nuestra existencia profesional, que van a resultar fundamentales para nuestro desempeño posterior. En mi caso, Carlos Solórzano y Alejandro Jodorowsky representaron dos polos extremos. En Carlos encontré el rigor del tratamiento de distintos temas y las maneras en que se podía instrumentar un estudio sistemático. Con Alejandro comprendí los aspectos experimentales y turbulentos de un conocimiento que debía crecer en el interior de la persona, y la manera de manifestarse. Siempre es un recuerdo grato cómo, durante el proceso de asesoría de mi tesis, Carlos me invitaba a su casa. Afuera de la biblioteca se extiende un jardín que parece estar allí para que las personas puedan dejar libre curso a la imaginación. En la circunstancia que vivía, el ambiente externo y la enorme libertad que Carlos me brindaba permitieron que mi introducción a la investigación representara un proceso armónico —de aquellos que tantas veces se han detallado por el Zen— entre maestro, entorno y contenido.

Carlos nació en Guatemala, en el año 1919, y desde su infancia tuvo contacto con el francés y el español. Como maestro puede siempre transmitir un conocimiento universal, producto de sus múltiples lecturas. Hay pocas personas que consiguen liberarse de la estrecha jaula de una cultura nacionalista y Carlos es una de estas personas porque sus conocimientos rebasan el provincialismo que siempre caracteriza a personas con un espectro cultural limitado.

En 1954 es nombrado director artístico del Teatro Universitario, y es en el Anfiteatro Bolívar, en la calle Justo Sierra, que comienza a funcionar el Teatro Universitario. En la Sala Molière se escenifican varias obras, entre las cuales se monta *Doña Beatriz la sin ventura*, de Carlos Solórzano. Una obra que tuvo particular peso en mi destino fue *Penélope*, de Leonora Carrington, porque en esta obra ayudé a pintar la escenografía. La obra se presenta en 1960 pero ni a mi hermano, ni a mí nos dejan pasar porque somos menores de edad. La obra la dirige Alejandro Jodorowsky en el Teatro de la Esfera. Tal parecería, para aquellos que ignoran el ambiente de la época, que todo se desarrolló con la blanda indiferencia de varios eventos históricos. Sin embargo, hay que borrar esta ilusión pues se necesitaba del valor de Carlos para apoyar las ideas escénicas de Jodorowsky y la imaginación incisiva de Leonora. Evidentemente la obra produjo abundantes controversias.

Carlos se ha desempeñado como prolífico dramaturgo; algunas de sus obras son: *La muerte hizo la luz*, *Las manos de Dios*, *El crucificado*, *Los fantoches*, *Cruce de vías*, *El sueño del ángel* y *El zapato*. Sus obras se



Miguel Ángel Asturias, Carlos Solórzano y Carlos Pellicer.

han escenificado en Los Ángeles, Nueva York, en el teatro Vieux Colombier de París, y han sido traducidas al ruso y al húngaro entre otros idiomas. En 1985 es nombrado profesor emérito.

Finalmente, no hay que olvidar que Carlos Solórzano tiene un largo recorrido como investigador. En este rubro he tenido la oportunidad de trabajar con él en un proyecto de investigación: Seminario para la investigación en artes escénicas. Su participación en este proyecto ha beneficiado al grupo que lo forma con su capacidad crítica y su enorme potencial para la síntesis.

Arturo Souto Alabarce

Alicia Correa Pérez

Arturo Souto nació en España, hijo de un famoso pintor español del mismo nombre. Hace varias décadas llegó a México y, afortunadamente para nosotros, a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de México. Me honro en tener su amistad y su apoyo académico, como los tienen cada alumno, maestro, empleado, funcionario que se acerca a él y le pide su ayuda o su consejo.